

especial para El Financiero, edición del 14 de febrero de 1991

Porfirio, valiente

(fuerza)

miguel ángel granados chapa

Ave de tempestades, el senador Porfirio Muñoz Ledo suscitó una nueva, cuando acudió el lunes pasado a Los Pinos, a entrevistarse con el Presidente Salinas, a pedido de éste. Visitante asiduo de la casa presidencial en los años setenta, y no tan frecuente aunque no raro hasta 1987, desde que rompió con el gobierno del que fue parte, su presencia ha provocado vivas reacciones. La causa de ello es el relevante papel que Muñoz Ledo ejerce en el Partido de la Revolución Democrática, y la firme posición del mando nacional de este partido, de rehusar el diálogo directo con el Presidente de la República, por juzgarlo fruto de una ilegítima elección.

El encuentro fue revestido, en la información oficial, de una formalidad que no corresponde por completo a la realidad. Mejor dicho, ésta sobrepasa a aquella. Si bien es cierto que Muñoz Ledo, como declara el comunicado oficial, fue embajador de México en la ONU y con ese carácter ~~XX~~ presidió en una oportunidad el Consejo de Seguridad. Y si bien es cierto que el Presidente y el senador pudieron referirse con provecho recíproco al "nuevo escenario internacional y la posición de México frente a la crisis" y en particular "al equilibrio futuro de los energéticos y a la suerte de nuestros compatriotas envueltos en el conflicto"; y asimismo a "los mecanismos que permitirán impulsar una solución pacífica y la necesidad de vitalizar a la Organización de las Naciones Unidas en vísperas de su 50 aniversario". Si bien es cierto todo ello, quizá no radica en la ventilación de esos temas la verdadera importancia del encuentro, celebrado, dijo también el boletín oficial, "en el marco de las conversaciones que el Presidente de la República ha sostenido en fechas recientes con distinguidas personalidades en torno de la grave situación internacional y sus repercusiones sobre el país".

La verdadera importancia de la reunión se sugiere en el último párrafo de la comunicación oficial, y en un hecho extrañamente no incorporado a ese

porfirio/2

documento. El párrafo dice que Salinas y Muñoz Ledo "dialogaron también sobre la importancia de mejorar sustancialmente el proceso democrático en el país como garantía para el cabal ejercicio de la soberanía nacional". El dato omitido fue la presencia del secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios, probablemente el contacto para este encuentro.

Es inútil discutir si el senador por el Distrito Federal acudió a esa cita a título personal o como alto dirigente de su partido, aunque no sea ya el secretario de organización que fue. Es inútil porque, así parezca contradictorio, las dos afirmaciones son verdaderas. Estuvo en Los Pinos a título personal porque los órganos correspondientes del PRD no le extendieron ~~XX~~ personería alguna y por lo tanto no los representaba. Pero es inescindible la personalidad individual de Muñoz Ledo y su papel dirigente, máxime que además de ser miembro del consejo nacional de su partido, hace campaña en pos de la gubernatura de Guanajuato.

¿Infringió el senador Muñoz Ledo la legalidad interna del PRD al conversar con el Presidente de la República? ¿Privó al partido cardenista de uno de sus instrumentos de lucha, que es condenar la ilegitimidad del gobierno, a raíz de lo que el ahora PRD considera un fraude monumental? ¿Se pasó el candidato al gobierno de Guanajuato, con armas y bagaje, al enemigo? Creo que esas preguntas hay que contestar con rotundas negativas.

Un partido que impusiera a sus miembros, y aun a sus dirigentes, deberes tan imperativos como informar previamente con qué interlocutores se encuentran, así estén en entredicho frente al propio partido, sería un partido totalitario, y como su nombre lo indica (llevar el apellido democrático genera exigencias a las que es preciso responder) el PRD no se propone prácticas de ese género. El hecho de que Muñoz Ledo, por otro lado, hablara con el Presidente, no le borra la marca que le imprimió, a juicio del cardenismo, la elección de hace dos años y medio, pues si cada alto dirigente de ese partido estuviese en condiciones de quitar o poner sanbenitos en ~~nombre~~ nombre de esa organización, ésta se perdería

en múltiples, y vanos, juegos de condena o absolución. Finalmente, sería por lo menos prematuro suponer que Muñoz Ledo se reblandeció y está a punto de volver al PRI. El mismo, en declaraciones cautelosas desde la tierra donde hace campaña electoral, ha expresado su condición de que dialogar no es claudicar.

Luego entonces, ¿a qué fue Muñoz Ledo a Los Pinos? No deje de considerar el lector el protagonismo que es característica del senador capitalino. Pero tampoco le conceda la mayor importancia en la gestación de este paso. Al contrario, aun si nos atenemos a la letra del propósito enunciado en el boletín oficial sobre la política ~~externa~~ interna, ¿no es sano hablar de ~~la~~ "la importancia de mejorar sustancialmente el proceso democrático en el país"?

Desde que el ^{ahora} candidato a gobernador interpeló a De la Madrid en su postre informe, en 1988, un estribillo con que se le recibe en reuniones partidarias reza: ¡Porfirio, valiente, callaste al Presidente! A la luz de las reacciones que su presencia en Los Pinos ha provocado dentro de su partido, ya le cantan otro dístico: ¡Porfirio, valiente, visitante al Presidente!